Los ultravioletas

María Jesús Carrillo Maeso

Eduardo Glez. Valdizán

Primera edición, noviembre de 2024
© María Jesús Carrillo Maeso, 2024
© Eduardo Glez. Valdizán, 2024

Ilustrado por:
Tamara García Castro

Corrección, maquetación y diseño:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, portal 1, 4º A
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Este libro ha sido impreso siguiendo las normativas:
UNE — EN — ISO — 14001 de gestión ambiental
UNE — EN — ISO — 9001 de gestión de calidad
ISBN: 9791387532253
IBIC: YFA
DEPÓSITO LEGAL: M-25539-2024

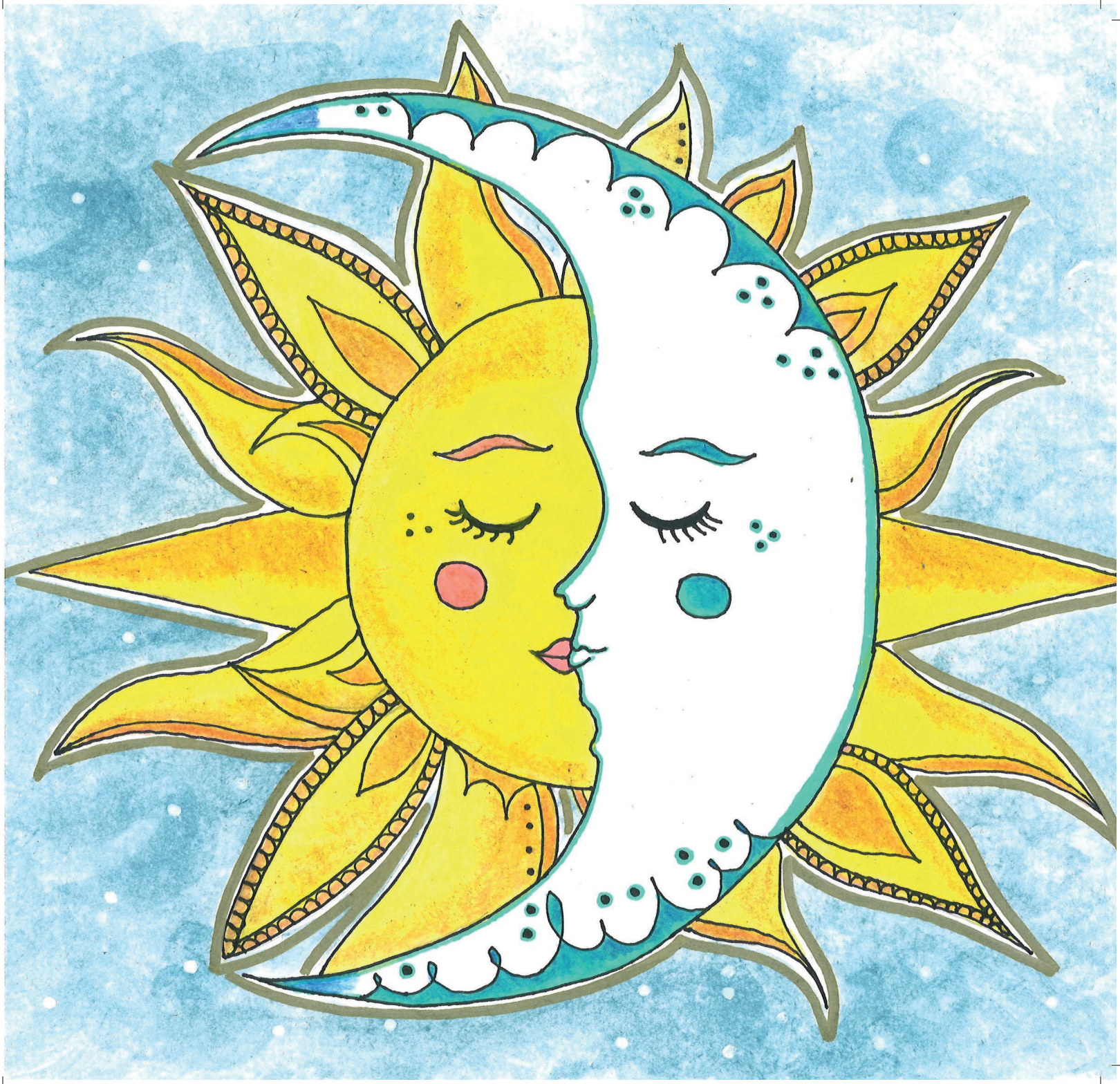
Los ultravioletas

María Jesús Carrillo Maeso
Eduardo Glez. Valdizán

Ilustrado por Tamara García Castro

avant
editorial

Hace millones de años, el sol y la luna se enamoraron. Tuvieron un montón de hijos, los rayos del sol y de la luna, de muy diferentes colores. Los rayos de color violeta, al crecer, se volvieron muy traviesos y por eso todos los planetas empezaron a llamarles los “ultras” violetas.



Los “ultras” violetas recorrían el espacio exterior a toda velocidad con sus motos. De todo el sistema solar, el planeta que más les gustaba era la Tierra, porque era el único que tenía vida, y hacer rabiar a los animales y a las plantas les daba mucha risa. Se divertían quemando la piel de los animales hasta que se les ponía roja, secando las hojas de las plantas hasta que se les caían y otras mil travesuras que se les iban ocurriendo mientras circulaban con sus motos por la superficie de la Tierra.



Tan mal se portaban los "ultras" violetas que la guardiana de la Tierra, la vieja maga Gea, fue a quejarse al sol y a la luna. Entre los tres se pusieron a pensar una solución y acordaron que Ozono, el mago artesano, construyera un escudo alrededor de la Tierra.

Durante miles de años, con mucha paciencia, Ozono fue creando una barrera alrededor de la Tierra, parecida a esos plásticos de burbujas que se utilizan para envolver cosas que no queremos que se rompan y que luego es tan divertido explotar.